

## **LECTURAS DE LA MISA DE LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR,** ***Padre Pedro José Ynaraja Díaz***

### **COMENTARIO**

Si nos ceñimos a una concepción griega, antigua semítica, o más bien infantil, de que existe un suelo terráqueo por donde nos movemos, un espacio superior propio de las nubes y otro más superior por donde pululan las estrellas diseminadas y entre ellas algún lugar lejano y desconocido donde habita Dios y los privilegiados santos, nos costará poco imaginar la Ascensión del Señor y a los artistas representar el misterio, aunque no sea esta la realidad.

Lo que celebramos en esta solemnidad no es así de simple.

La centralidad de nuestra Fe reside en la muerte y resurrección de Jesús de Nazaret que nos ha salvado. Ahora bien, en lo que para nosotros representa el tiempo posterior a su resurrección y el espacio correspondiente a Tierra Santa, reconocemos, recordamos y celebramos, que quiso el Señor compartir con sus apóstoles y discípulos, la realidad de su existencia vivo y libre de ataduras. Nosotros, que no hemos experimentado tales encuentros, creemos que lo que fue observable para algunos, para nosotros es noticia que motiva la Esperanza.

Los Evangelios y los Hechos de los Apóstoles nos hablan de algunas apariciones y del último encuentro del Maestro con ellos, que gozó de cierta espectacularidad y que llamamos la Ascensión. Evidentemente, no debemos imaginarlo como una elevación física cual la de un globo, aunque así les pareciera a ellos. Lo que para nosotros es hacia arriba, para los de Australia sería hacia abajo.

Jesús dejó de aparecerse y esto debía ser conocido y recordado ¿ocurrió en el Olivete? Probablemente que sí, pero tal precisión no es dogma de Fe. Hoy en día tal lugar es propiedad musulmana, al que se puede acceder pagando la correspondiente entrada y que en días tan importantes como el de este domingo, permiten que los cristianos celebremos litúrgica y solemnemente la fiesta.

Los muros del recinto, de época y realización de los Cruzados, carecen de cúpula o techo. Puede uno mirar al cielo, como se nos dice que estaban los testigos del misterio, hasta que ángeles les advirtieron que tales encuentros se habían acabado, que era preciso marchar, espabilarse, e ir al mundo entero y proclamar el Evangelio a toda la creación. El que crea y se bautice se salvará; el que no crea, será condenado. Ellos se fueron a predicar por todas partes, y el Señor cooperaba confirmando la palabra con las señales que los acompañaban. (estas últimas líneas corresponden al texto evangélico, complemento de las atribuidas a los ángeles).

Hoy podemos realizar este último deseo del Señor sin movernos de casa, sin que nadie nos pregunte si somos jóvenes o viejos, hombres o mujeres, internet nos permite tal prodigio sin que papas u otros obispos lo autoricen. Creo yo que más que vocaciones ordenadas de varones célibes, se precisan almas misioneras y os pido, queridos lectores que hoy mismo, ahora mismo, os preguntéis ¿le digo que sí al Señor?.

No les dejó solos, no nos deja solos. Descubrirá la Iglesia, y será consciente de ello, que el Señor se quedó en la Eucaristía y que el Espíritu Santo, nuestro redentor, invisible como corresponde a su naturaleza divina, inundaría nuestra interioridad, animándola, divinizándola también.

La Ascensión, pues, otorga Esperanza, exige Esperanza. El Señor existe, libre del espacio/tiempo.

San Pablo, que no estaba presente en aquel momento, pero que gozó también de una aparición y su correspondiente pentecostés, nos recuerda: El Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os dé espíritu de sabiduría y revelación para conocerlo, e ilumine los ojos de vuestro corazón para que comprendáis cuál es la esperanza a la que os llama, cuál la riqueza de gloria que da en herencia a los santos y cuál la extraordinaria grandeza de su poder en favor de nosotros, los creyentes.

No os olvidéis, queridos lectores, de prepararos con ilusión a la solemnidad que celebraremos el próximo domingo. Antes de que un equipo deportivo triunfe, sus aficionados ya preparan el recibimiento que le tributarán cuando llegue.

## **TEXTOS**

dell libro de los Hechos de los Apóstoles 1, 1-11

*En mi primer libro, Teófilo, escribí de todo lo que Jesús hizo y enseñó desde el comienzo hasta el día en que fue llevado al cielo, después de haber dado instrucciones a los apóstoles que había escogido, movido por el Espíritu Santo. Se les presentó él mismo después de su pasión, dándoles numerosas pruebas de que estaba vivo, apareciéndoseles durante cuarenta días y halándoles del reino de Dios. Una vez que comían juntos, les ordenó que no alejarán de Jerusalén, sino «aguardad que se cumpla la promesa del Padre, de la que me habéis oído hablar, porque, Juan bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados con Espíritu Santo dentro de no muchos días». Los que se había reunido, le preguntaron, diciendo: — Señor, ¿es ahora cuando vas a restaurar el reino de Israel? Les dijo: — No os toca a vosotros conocer los tiempos o momentos que el Padre ha establecido con su propia autoridad; en cambio, recibiréis la fuerza del Espíritu Santo que va a venir sobre vosotros, y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta el confín de la tierra. Dicho esto, a la vista de ellos, fue elevado al cielo, hasta que una nube se lo quitó de la vista. Cuando miraban fijos al cielo, mientras él se iba marchando, se les presentaron dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron: — Galileos, ¿qué hacéis ahí plantados mirando al cielo? El mismo Jesús que ha sido tomado de entre vosotros y llevado al cielo, volverá como lo habéis visto marcharse al cielo.*

de la carta del apóstol San Pablo a los Efesios 1, 17-23

*Hermanos: El Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os dé espíritu de sabiduría y revelación para conocerlo, e ilumine los ojos de vuestro corazón para que comprendáis cuál es la esperanza a la que os llama, cuál la riqueza de gloria que da en herencia a los santos y cuál la extraordinaria grandeza de su poder en favor de nosotros, los creyentes, según la eficacia de su fuerza poderosa, que desplegó en Cristo, resucitándolo de entre los muertos y sentándolo a su derecha en el cielo, por encima de todo principado, poder, fuerza y dominación, y por encima de todo nombre conocido, no sólo en este mundo, sino en el futuro. Y «todo lo puso bajo sus pies», y lo dio a la Iglesia como Cabeza, sobre todo. Ella es su cuerpo, plenitud del que llena todo en todos. Palabra de Dios*

del santo evangelio según san Marcos 16, 15-20

*En aquel tiempo, se apareció Jesús a los once, y les dijo: — Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación. El que crea y se bautice se salvará; el que no crea, será condenado. A los que crean, les acompañarán estos signos: echarán demonios en mi nombre, hablarán lenguas nuevas, cogerán serpientes en sus manos, y si beben un veneno mortal, no les hará daño. Impondrán las manos a los enfermos, y quedarán sanos. Después de hablarles, el Señor Jesús fue llevado al cielo y se sentó a la derecha de Dios. Ellos se fueron a predicar por todas partes, y el Señor cooperaba confirmando la palabra con las señales que los acompañaban.*

--